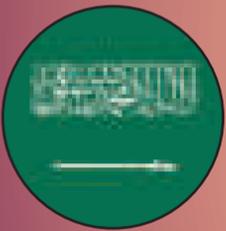


DEBATE

Nº 2
SUPLEMENTO
POLÍTICO
domingo 3 de
septiembre de 2023



BRICS



Brics+ vs. el desvalijador imperialismo estadounidense

A Estados Unidos se le escapa de las manos nada menos que el dominio sobre el curso de la historia.



Mundial femenino 2023: una lección de equidad

FUNDACIÓN GABO

El Mundial de fútbol femenino que acaba de terminar en Australia, y donde la selección de España se consolidó como campeona, es una lección para el periodismo deportivo en Iberoamérica.

Un campeonato de alto nivel deportivo, con asistencias récord y un despliegue periodístico nunca antes visto para una Copa Mundial de Mujeres, fue opacado por la polémica y el cubrimiento morboso y machista que se generó alrededor de un hecho de violencia sexual.

Al punto en que hoy, varios días después, se ha hablado más del beso no consentido de Luis Rubiales, presidente de la Real Federación Española de Fútbol (RFEF), a Jennifer Hermoso, centrocampista y máxima goleadora histórica de la Selección, durante el acto de premiación, que del logro que alcanzaron las españolas al coronarse campeonas del mundo por primera vez.

Si bien este es un hecho grave que requiere atención, análisis y reflexión, no queríamos dejar pasar la ocasión para hablar de cómo en un panorama tan cambiante, en el que han cobrado protagonismo en la conversación pública las disparidades y desafíos que rodean la cobertura mediática de deportes practicados por hombres y mujeres, hoy están surgiendo nuevas narrativas en torno a las mujeres y el deporte, y que son la “buena prensa” y los grandes cubrimientos los que también tienen el poder de impulsar estos cambios en la sociedad.

Sarah Castro Lizarazo, directora de AS en Estados Unidos, y exdirectora de Deportes en Caracol Radio, habla sobre las complejidades y desafíos del periodismo deportivo, las disparidades en la representación de hombres y mujeres atletas en medios, y el poder transformador de una cobertura equitativa.

Reescribiendo la narrativa

No es un secreto que hay una disparidad evidente en la cobertura mediática entre deportes practicados por hombres y por mujeres. Respecto a esto, Sarah Castro habla de la importancia de reconocer que esta diferencia va más allá del deporte en sí, y que se refleja también en las desigualdades que hay en las redacciones, y en la representación y participación de las mujeres y otros grupos en los medios y otros espacios públicos.

“Es evidente que el mismo sistema ha establecido roles determinados en los que ciertos escenarios no estaban destinados para las mujeres, por ejemplo, la práctica del deporte y el periodismo deportivo”, menciona la periodista colombiana.

“Eso facilitó un rezago histórico y un círculo de condiciones en el que, si las mujeres no participan, estos espacios no se desarrollan, no se les otorgan recursos, no se genera un nivel mediático o masivo y no se genera interés del público, haciendo aún más compleja nuestra participación”.

Un hecho que, aunque cabe mencionar, no debe dar pie a construir una narrativa de las mujeres deportistas en contraposición al deporte masculino, pues, de acuerdo con Castro, se cae en un error y se siguen sentando bases para perpetuar la idea de que para ganarse espacios las mujeres deben rivalizar con los hombres.

Pero los tiempos están cambiando, y gracias a diferentes luchas lideradas por mujeres se ha presenciado un cambio de mentalidad en la sociedad.

Según Castro, esto “nos ha permitido ampliar nuestros derechos, ganar terreno y tener voz en escenarios a los que antes solo pertenecían los hombres”.

Además, dice, competencias como la Copa América femenina o la Copa Mundial femenina han atraído los ojos de la sociedad y demuestran que estamos en un momento social y cultural histórico.

Desde una perspectiva más social y ética, Sarah Castro resalta la necesidad de una cobertura que vaya más allá de los resultados en el campo. El periodismo deportivo tiene el poder de desafiar normas e imaginarios, ya que el deporte no es solo entretenimiento, sino un reflejo de dinámicas culturales, históricas y políticas más amplias.

La cobertura periodística, menciona Castro, puede empoderar a las mujeres atletas, ampliar sus voces y presentar el deporte como una herramienta de transformación social y cultural, pero para llegar allá, los medios deportivos deben salir del debate, involucrar especialistas, abordar el contexto y reconocer la importancia de las deportistas como agentes de cambio.

El periodismo deportivo tiene que asumir la responsabilidad de entender que hay contextos históricos, humanos, culturales, económicos y políticos que pueden enriquecer el contenido que se hace a partir del deporte.

“

El deporte no es solo entretenimiento, sino un reflejo cultural, histórico y político más amplio

”

Ahora
EL PUEBLO

DIRECTOR
Carlos Eduardo Medina Vargas

COLABORARON:
Mauricio Carrasco
Fundación Gabo
Cubanews
José Blanco
Mirko C. Trudeau

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
Gabriel Omar Mamani Condo

CORRECCIÓN
José María Paredes Ruiz
María Luisa Quenallata

FOTOGRAFÍA
Gonzalo Jallasi Huanca
Jorge Mamani Karita

Redes Sociales



www.ahoraelpueblo.bo

La Paz-Bolivia
Calle Potosí, esquina Ayacucho N° 1220
Zona Central, La Paz
Teléfono: 2159313

Los conceptos planteados en los artículos publicados en Debate no reflejan necesariamente la línea editorial de Ahora El Pueblo. Consideramos importante, sin embargo, que se conozcan porque contribuyen a tener una visión integral sobre un tema en particular.

DEBATE

“Tengo un sueño”, el de Martin Luther King **contra la discriminación racial** que sigue pendiente 60 años después

CUBANEWS

REDACCIÓN CENTRAL

El 28 de agosto de 1963, en el Lincoln Memorial Center de Washington y ante 200 mil personas, el activista que luchó por la igualdad racial en Estados Unidos dio un poderoso discurso que conmovió a la sociedad y al poder político.

Se cumplen 60 años del legendario discurso

El 28 de agosto de 1963, en las escalinatas que rodean al monumento de Abraham Lincoln en Washington, el reverendo Martin Luther King usó su fantástico poder de orador, su habilidad para conmovir a través de las palabras y una técnica narrativa extraordinaria para plantear la sanción de una ley de derechos civiles para la población negra de Estados Unidos, en un discurso célebre conocido por la historia por una de sus frases más sonoras: “Yo tengo un sueño”.

El de King era un sueño simple: el de la libertad, el de la igualdad, el de la convivencia, el de la tolerancia, el de la paz, el de la esperanza.

Para la época y para la realidad política y social de su país aquello era una declaración de paz que desnudaba un mundo hostil y violento. Fue también un discurso prodigioso.

Marcó una época, la de los años 60, que había empezado sin que nadie lo notara a claudicar de los sueños que la habían parido; King la definió, le señaló yerros monstruosos y anhelos frustrados, la impulsó a lo que, pensó, sería su destino en especial para los estadounidenses de raza negra, llamados entonces *black people*, o *colored people* porque negro era y es hoy un insulto.

Sin embargo, King usó la palabra negro sin que nadie se sintiese ofendido, sino halagado, identificado.

Lo escucharon cerca de 250 mil personas, una multitud multiétnica y multicultural: blancos, negros, asiáticos, católicos, judíos, islámicos, protestantes, evangélicos, ateos. El reverendo luchador lo sabía. Era consciente también de que hablaba al mundo y a la posteridad.

No podía sospechar que sería asesinado cinco años después de aquella tarde inolvidable en el balcón de un hotel de Memphis, aunque acaso empezó a intuirlo en noviembre de ese año, tres meses después de su “Yo ten-

“

Yo tengo el sueño de que un día en las coloradas colinas de Georgia los hijos de los exesclavos y los hijos de los expropietarios de esclavos serán capaces de sentarse juntos en la mesa de la hermandad

”

llo en la gente de color, aunque no eran los únicos en padecerlos.

En 1963, el presidente Kennedy recordaba que su candidatura había sido cuestionada porque era católico. De hecho, fue el primer católico en llegar a la Casa Blanca. Kennedy había dicho a sus críticos: “Qué extraño, cuando me reclutaron para la guerra a nadie le importó mi religión”. Pero los negros no tenían siquiera la posibilidad de expresar esa verdad simple y clara, la de haber sido reclutados para las trincheras sin que a nadie le importara el color de la piel. Fue Luther King quien lo hizo en su fantástico discurso.

“Yo tengo el sueño de que un día esta nación se elevará y vivirá el verdadero significado de su credo: ‘Creemos que estas verdades son evidentes: que todos los hombres son creados iguales’. Yo tengo el sueño de que un día en las coloradas colinas de Georgia los hijos de los exesclavos y los hijos de los expropietarios de esclavos serán capaces de sentarse juntos en la mesa de la hermandad”.

“Yo tengo el sueño de que un día incluso el estado de Mississippi, un estado desierto, sofocado por el calor de la injusticia y la opresión, será transformado en un oasis de libertad y justicia. Yo tengo el sueño de que mis cuatro hijos pequeños vivirán un día en una nación donde no serán juzgados por el color de su piel, sino por el contenido de su carácter. ¡Yo tengo un sueño hoy!”, dice parte de ese discurso.

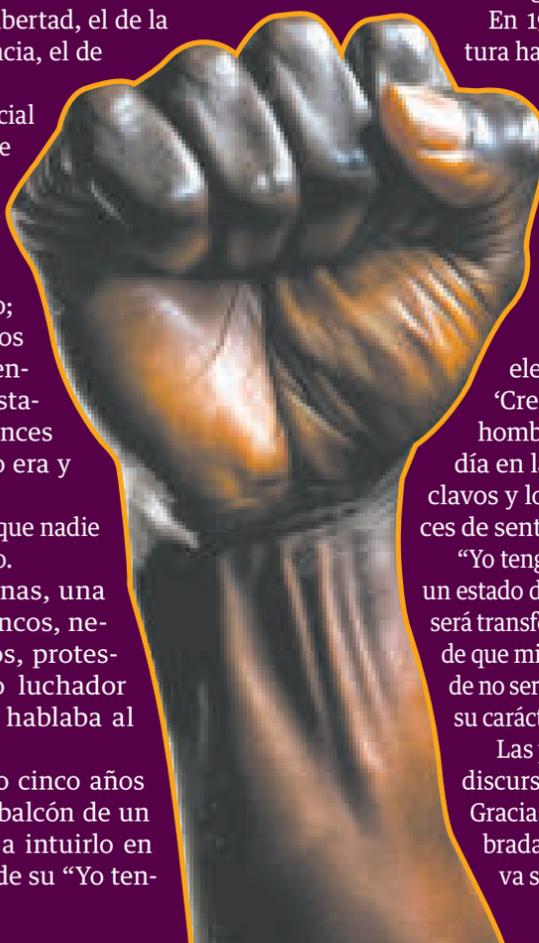
Las palabras finales del viejo espiritual negro que sellaron el discurso de King –“¡Por fin somos libres! ¡Por fin somos libres! Gracias a Dios todopoderoso, ¡por fin somos libres!”– están labradas en la piedra de su tumba en el parque nacional que lleva su nombre en Atlanta, Georgia, su tierra natal.

go un sueño”, cuando el entonces presidente John F. Kennedy, impulsor de los derechos civiles para los negros, fue asesinado en Dallas.

King luchaba por eso: por la igualdad y por la conquista de nuevos derechos para su gente. Le hablaba a un país que tenía aún una deuda histórica con la comunidad afroamericana, los antiguos esclavos de los algodones del Sur y de las mansiones del Norte; una deuda que el país se había comprometido a pagar en la declaración de su independencia que afirmaba que todos los hombres eran iguales.

Una deuda impaga que había prometido de nuevo saldar después de la sangrienta Guerra Civil entre Norte y Sur que puso fin a la esclavitud, pero no puso fin a la segregación racial. Ese fue el cuidado compromiso que ató con finísima seda Abraham Lincoln al terminar la Guerra Civil y poco antes de morir asesinado en Washington.

En ese momento el Sur dejaba de ser esclavista, pero seguiría siendo racista y segregacionista. La participación de soldados negros en la Segunda Guerra había despertado también el reclamo de igualdad que encarnaba Luther King. Los prejuicios pegaban de



JOSÉ BLANCO

LA JORNADA DE MÉXICO

El grupo Brics crece y avanza. Representaba 31% de la población mundial y 42% del PIB planetario. Con la incorporación de Argentina, Egipto, Irán, Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudita y Etiopía, representa ahora 37% del PIB mundial y 46% de la población. En tanto, el G7 representa menos del 10% de la población y su PIB es de 32%.

La ampliación incluye a tres importantes proveedores de materias primas fósiles: Arabia, Emiratos e Irán que, con Rusia, suma 60% del petróleo y el gas producidos en el mundo. Pronto podría controlar 80% de la producción mundial de petróleo.

El Brics produjo ya un alza tan grande en las expectativas del sur global, que unos 40 países esperan turno para ser admitidos; saben que recibirán un trato distinto al que les asesta el desvalijador imperialismo estadounidense.

Si los planes del Brics fundador avanzan y toman un sendero de crecimiento, con 42% de la población del mundo, y con las sucesivas adhesiones del futuro cercano, el Brics podría convertir al G7 en un conjunto de países más o menos marginales. Los europeos se volverán países museo (el proceso está en pleno curso), que perdurarán debido a sus potentes culturas.

El Brics avanza y avanzará aún más en el futuro, si no todo es enviado al holocausto por el Gobierno decadente de Estados Unidos. Hace años que escapa de sus manos el dominio de la economía mundial. Como es evidente, no se trata de una situación que se le salió de control, sobre la que podría actuar y recobrar el control anhelado.

No, lo que “se escapa” de las manos no es una situación, sino su dominio sobre el curso de la historia, nada menos. Pero no se ha dado por enterado. Lo mismo pasó en el curso de la historia de largo plazo con los imperios dominantes: ocurrió con Roma, con el imperio español, con el imperio portugués, con el imperio británico. EEUU está de salida, pero su final en tiempo y en forma no son aún visibles.

De la crisis de 2008, implosión de las hipotecas subprime y quiebra de Lehman Brothers incluidos, todos salieron mal, pero EEUU y los demás socios de la OTAN salieron con tibia, peroné y fémur, quebrados.

China, India, Brasil y Rusia, desde 2006, habían comenzado a sentar las bases de una asociación económica. La primera cumbre tuvo lugar en 2009, en Ekaterimburgo (Rusia), y fue entonces adherida Sudá-

Brics+ vs. el imperio estadounidense



desvalijador alismo nidente



frica. A estos países les fue mejor que a la OTAN, y la creación del Brics fue su respuesta colectiva a la crisis de 2008.

Entre el 22 y el 24 de agosto pasados, el Brics celebró su decimoquinta cumbre en Johannesburgo (Sudáfrica). Su reunión contó con la presencia de más de 30 invitados del sur global. Todos tenían una percepción y un sentimiento comunes: están exhaustos de padecer la supremacía depredadora del norte “democrático”, de los países que lo lideran, EEUU en primer lugar, de las instituciones que los vapulean (G7, Banco Mundial, FMI).

Les es urgente comenzar a escapar de esa depredación y ese vاپuleo atroces; pero también es apremiante, para el conjunto del Brics+ y para los países que buscan adhesión, enfrentar las decisiones inapelables de EEUU –y sus aliados europeos, más Japón y Canadá–, de impedir el crecimiento de China y del resto del Brics.

El objetivo de esas decisiones gringas es crear un espacio económico en el mundo donde la supremacía del imperialismo gringo sea incuestionada o deba ser acatada por la imposibilidad de los países dependientes del sur para enfrentar al monstruo. El 28 de junio de 2022, en la cumbre de la OTAN en Madrid, por vez primera Biden fijó el nuevo propósito superior de esa organización: “En esta cumbre hemos reunido a nuestras alianzas para hacer frente tanto a las amenazas directas que Rusia representa para Europa como a los retos sistémicos que China plantea para un orden mundial basado en reglas”.

En las reglas del imperialismo. El discurso geopolítico de EEUU es un retintín continuo: enfrentamos las “democracias” a las “autocracias”. ¿Democracia en EEUU? Los cínicos cuentos de hadas gringos se explican solo porque las dice el que manda.

Las leyes del mercado comportan modos de explotación de los países dependientes, por el abismo de las diferencias en los índices de productividad entre países imperialistas y dependientes. También hay explotación extrema por inversiones directas abusivas que contratan a trabajadores con salarios comprimidos.

Esas inversiones son expoliadoras y extractivistas. Hay explotación del capital dinero, que gana montos ingentes por intereses, a cambio de nada. La hay por el uso del dólar. La explotación ha sido un sinfín sobre las espaldas de los trabajadores del sur global. Por si fuera poco, EEUU impone leyes extraterritoriales para resolver “sus problemas”; y por sí y ante sí aplica castigos ejemplares, incluida la guerra.

El Brics+ está convirtiendo en contraproducentes los desmanes imperialistas. Hay una luz nueva que seguirá creciendo, aunque México parece no verla.

El Brics podría convertir al G7 en un conjunto de países más o menos marginales. Los europeos se volverán países museo (el proceso está en pleno curso), que perdurarán debido a sus potentes culturas



EEUU ha sido y es el mayor beneficiario económico del tráfico de drogas

MIRKO C. TRUDEAU

NODAL

El paradigma de la guerra contra las drogas, lanzado hace medio siglo por el Gobierno de Estados Unidos, está en bancarota: se fue haciendo evidente que esa estrategia ha servido a Washington para cargar la responsabilidad por el fenómeno de las drogas en las naciones de Latinoamérica.

Por otra parte, la crisis de la doctrina de la guerra contra las drogas de las sucesivas administraciones estadounidenses, resulta patente a la luz de la descomposición imperante en su principal instrumento, la Drug Enforcement Administration (DEA), cuyos máximos funcionarios se han visto envueltos en investigaciones de corrupción y conflictos de interés, y varios de cuyos agentes han sido imputados por su vinculación con el narcotráfico.

La política antidrogas estadounidense está basada en la represión, privilegiando el combate al trasiego de estupefacientes por sobre la lucha contra las adicciones; mientras hace la vista gorda sobre firmas farmacéuticas, que desde la legalidad han inducido a la narcodependencia a millones de personas. Y también mienten cuando pretenden imponer el imaginario colectivo de que en territorio de Estados Unidos no existen grandes corporaciones delictivas dedicadas al narcotráfico.

Para dejarlo en claro: EEUU ha sido y es el mayor beneficiario económico del tráfico de drogas, no solo porque es en sus instituciones bancarias, financieras y cambiarias en donde se lava el grueso de las ganancias de este negocio ilícito, sino porque su industria armamentista ha realizado enormes utilidades vendiendo armas a cárteles y a gobiernos por igual, amparada en la doctrina de la represión.

EEUU le ha hecho pagar a los latinoamericanos y caribeños un

costo exorbitante en muertes, destrucción y erosión institucional, así como para emprender acciones y programas de supuesta cooperación que han sido en realidad maniobras injerencistas que han debilitado la institucionalidad allí donde han sido aplicadas.

Ante esta situación, el presidente boliviano, Luis Arce Catacora, instó a los gobiernos de Latinoamérica a emprender una lucha coordinada en contra del narcotráfico, el cual, señaló, ha penetrado las esferas políticas, pone en riesgo la seguridad de los Estados y ha estado inmerso en la política boliviana con saldos desastrosos.

Arce destacó el enorme poder de infiltración y cooptación de las organizaciones delictivas dedicadas al trasiego de estupefacientes ilícitos, derivado de sus ganancias astronómicas; organizaciones que acumulan en diversos países, como en México y en Colombia, un preocupante poder de fuego, y se han ramificado por encima de fronteras nacionales, lo que es sin duda una amenaza de primer orden para la estabilidad, el Estado de derecho y la paz.

En materia de combate al narcotráfico, para las naciones de América Latina y el Caribe en las que se producen y transitan las drogas se hace necesario priorizar la colaboración entre ellas antes que con Washington o Bruselas.

La Comisión Económica para América Latina (Cepal) señala que los problemas asociados a la producción, el tráfico y consumo de drogas en América Latina, que afectan la calidad de vida de la población, están ligados a formas de exclusión social y debilidad institucional, generan mayor inseguridad y violencia, y corroen la gobernabilidad en algunos países.

“

El presidente boliviano, Luis Arce Catacora, instó a los gobiernos de Latinoamérica a emprender una lucha coordinada en contra del narcotráfico, el cual, señaló, ha penetrado las esferas políticas, pone en riesgo la seguridad de los Estados y ha estado inmerso en la política boliviana con saldos desastrosos.

”



América Latina concentra la totalidad de producción global de hoja de coca, pasta base de cocaína y clorhidrato de cocaína del mundo. Posee, además, una producción de marihuana que se extiende hacia distintos países y zonas, destinada tanto al consumo interno como a la exportación. Y, crecientemente, produce amapola y elabora opio y heroína.

En relación con el tráfico, la zona del Caribe sigue siendo la ruta más frecuente para el tráfico de drogas hacia Estados Unidos, pero la ruta del Pacífico, pasando por América Central, ha ganado importancia relativa. Recientemente, ha cobrado importancia el transporte fluvial desde los países productores de coca-cocaína a través de Brasil y el puerto de Montevideo.

El problema del consumo afecta principalmente a la población juvenil y a los varones más que a las mujeres. La marihuana, seguida de la pasta base de cocaína, el crack y el clorhidrato de cocaína son las drogas ilícitas de mayor consumo en la región, generando mayores problemas en jóvenes de alta vulnerabilidad social. Las drogas ilícitas de mayor impacto en la salud son la cocaína, la pasta base y el crack.

Leonardo Correa, oficial de investigación del Programa Global de Monitoreo de Cultivos Ilícitos de Naciones Unidas, señaló que la cocaína disponible para consumo está en los mismos niveles que en 2006. Reveló que el tráfico de cocaína se ha ido adaptando a las circunstancias, teniendo una mayor producción, nuevas rutas y más países afectados; que los grupos de traficantes se han diversificado y expandido; y que en el consumo sigue dominando la región de las Américas, seguida por Europa.

Javier Sagredo, director del Programa de Cooperación entre América Latina, el Caribe y la UE en políticas de drogas, señala que la hidrovía del Paraná —con puertos en Brasil y Bolivia que siguen el río, pasan por Paraguay y llegan a la Argentina y Uruguay— es una ruta de creciente importancia de la cocaína con destino a Europa.

“Pero obsesionarse con las rutas es como querer parar un río que baja de la montaña al valle: puedes poner una presa, pero el agua va a desbordar y va a ir por otro lado”, afirma Sagredo, quien añadió que se ha comprobado en el periodo de pandemia que el tráfico que se hacía con “mulas” paró, pero se incrementó por otras vías. Tiempo antes, cuando Estados Unidos bloqueó las rutas del Caribe, comenzaron a abrirse rutas hacia el oeste del África y de ahí a Europa”, recordó.

Cuando se habla de embarcaciones cargadas de droga que parten de puertos latinoamericanos, inmediatamente se piensa en EEUU Unidos como destino.

Por debajo, Europa también es un comprador habitual de los narco traficantes de la región. Sin embargo, la ruta del Pacífico hacia Oceanía está siendo cada vez más utilizada, llegando a un mercado promisorio que paga altas cifras de dinero por cocaína y metanfetaminas.

Si bien la mayoría de los envíos tiene a Australia como destino final, el largo viaje hace que las remotas y casi desconocidas islas del Pacífico queden involucradas.



Caricatura global

